ESTE & OESTE

REDACCION:

86, BOULEVARD HAUSSMANN
PARIS 8^e (FRANCIA)

ADMINISTRACION:

APARTADO 11.243
CARACAS (VENEZUELA)

EDICION ESPECIAL PARA AMERICA LATINA DEL BOLETIN DE LA ASOCIACION DE ESTUDIOS
E INFORMACIONES POLITICAS INTERNACIONALES (B.E.I.P.I.) DE PARIS

EDICION ESPECIAL EN
EL IX ANIVERSARIO

SUMARIO:

**La Actualidad Política Chilena
y las Perspectivas para las Próximas
Elecciones Presidenciales ... Pág. 2**

**La Iglesia del Brasil. La
Revolución. Las Torturas.
La Violencia ... Pág. 8**

**Análisis completo del
Mini-Manual del Guerrillero Urbano
de Carlos Marighella. Declaración de
Principios, de Táctica y de Estrategia
para quien tome el camino de la
Lucha Armada ... Pág. 12**

Las Elecciones Presidenciales en Chile

Comunistas y Socialistas: Aliados o Enemigos

POR CUARTA vez consecutiva, Salvador Allende se presenta a las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970. Es el candidato único de la izquierda y de la extrema-izquierda, es decir de una reunión de diversos partidos y formaciones políticas agrupados bajo la consigna de "Unidad Popular".

Nacido en Santiago en 1908, Salvador Allende hizo estudios de medicina, pero es sobre todo a la política a la que ha consagrado su vida activa. En 1937 fue elegido diputado. En 1941 llegó a ser senador. De 1939 a 1949 fue Ministro de Sanidad. En 1943 asumió la Secretaría del Partido Socialista Chileno. Y desde hace 18 años, regularmente, se ha hecho designar candidato a la Presidencia de la República, con el apoyo del Partido Comunista. En 1952 fue batido por Carlos Ibáñez; en 1958 por Jorge Alessandri (que es de nuevo candidato este año); en 1964 por Eduardo Frei, líder de la Democracia Cristiana, que actualmente finaliza su mandato presidencial.

PARA estas elecciones de 1970, el Dr. Salvador Allende quiere representar el conjunto de la izquierda y de la extrema-izquierda frente a los otros dos candidatos: el demócrata-cristiano Rodomiro Tomic, ex-embajador del Presidente Frei en Washington, y Jorge Alessandri, ex-Presidente de la República (1958-1964) sostenido por el Partido Nacional (fusión de los antiguos partidos liberal y conservador), los radicales demócratas y cuya audiencia personal sobrepasa ampliamente los electores de estos partidos.

EL PARTIDO DE LA UNIDAD POPULAR

En estos partidos de izquierda que han sellado un pacto de "Unidad popular" para sostener la candidatura del socialista Allende, se encuentran formaciones de poco peso como la A.P.I. (Acción Popular Independiente), el M.A.P.U. (Movimiento de Acción Po-

pular Unitaria), nacido de la escisión en 1969 de los extremistas de la Democracia-Cristiana, el Partido Radical, que fue en otro tiempo el Partido más potente de Chile, pero que ha declinado severamente una primera vez bajo el efecto de la riada demócrata-cristiana de los años 1963-1965, una segunda vez bajo el efecto de una dirección izquierdista (Alberto Baltra), que fue repudiada por una importante masa de su electorado.

Los dos únicos partidos que, por consiguiente, cuentan más en esta "unidad popular" son el Partido Socialista (al que pertenece Allende) y el Partido Comunista.

Estos dos partidos han estado muchas veces asociados durante la historia reciente de Chile. Los dos participaban en el Frente Popular creado en marzo de 1936, que llevó al poder en 1938 al radical Pedro Aguirre Cerda. Alianza de corta duración, pues la sumisión del P.C. a la URSS hizo estallar la coalición en el momento de las fundamentales opciones de la guerra, cuando Hitler y Stalin sellaron un pacto de no agresión, aprobado, naturalmente, por los comunistas chilenos.

Pero, de esta corta colaboración con los comunistas, los socialistas perdieron más que ganaron. Su partido declinó, desgarrado por una serie de escisiones.

FUERZAS Y FLAQUEZAS DE LOS COMUNISTAS

Puesto fuera de la ley en 1948, el P.C. lanzó de nuevo la idea de unidad de acción con el Partido Socialista reconstituido. Se sirvió de él como trampolín para salir de la clandestinidad (muy relativa) en que estaba sumido. Desde que el P.C. ha recobrado la legalidad (1958) ha mantenido con su compañero socialista su alianza de Frente de Acción Popular (F.R.A.P.), gracias a la cual ha podido progresar y aumentar el número de sus votos. En las últimas elecciones legis-

lativas, el 2 de marzo de 1969, los comunistas obtuvieron 16,6 por ciento de los votos (contra 14,8 por ciento dos años antes). Por su parte, el Partido Socialista perdía su influencia con 12,8 por ciento de votos (contra 13,9 por ciento dos años antes).

El Partido Comunista aparece, pues, como el partido más potente y, además, el mejor organizado, de la coalición actual de Unidad Popular. Y si apoya a Allende y no un candidato comunista es porque no ignora que un comunista tendría un rechazo electoral.

La total sumisión del Partido Comunista a la Unión Soviética —que se ha manifestado públicamente hace poco cuando los comunistas chilenos aprobaron sin la menor reserva la invasión de Checoslovaquia por el Ejército Rojo— impide al P. C. el ser considerado por la opinión pública como un partido capaz de proporcionar un presidente al país, como se ha visto durante el año 1969 cuando no podía hacerse la unidad de la izquierda y la extrema-izquierda para la elección de un candidato. El P. C. presentó primero la candidatura del poeta comunista Pablo Neruda. La inmensa mayoría de la opinión chilena repudió tal candidato, a pesar del prestigio personal con que no ha cesado de adornarle por su actividad de poeta. Y la indignación fue general entre los que pensaban que el P. C. contaba llevar la candidatura hasta el fin, es decir hasta las elecciones.

En realidad, no era esta la intención de los líderes del P. C. que habían obtenido de Moscú, desde noviembre de 1967, la aprobación de la táctica de la Unión Popular con la candidatura de Allende, considerada por la URSS como la única carta posible a jugar por un partido comunista desacreditado. La "Candidatura Neruda" tenía, pues, este único fin: forzar la mano a sus compañeros para hacer designar a Allende.

Si el P. C. no tenía más solución posible que Allende, éste no dejaba de plantear graves problemas a los comunistas.

En primer lugar, temían que les sucediera una aventura análoga a la de 1947. En aquella época, una coalición electoral comuno-radical había llevado a la presidencia, en 1946, al radical González Videla y permitió a los

comunistas tener tres carteras de ministro en el gobierno. Pero muy pronto, como el P. C. trataba de explotar la situación en beneficio suyo dirigiendo en el país una campaña terrorista contra sus adversarios, ejerciendo una incesante presión sobre el gobierno, tratando de dominar las administraciones públicas y dirigiendo una campaña ultra-demagógica entre los campesinos para hacerse aliados, el Presidente González Videla se separó de los comunistas. Después, como éstos reaccionaron, persiguió a los principales líderes y puso fuera de la ley al partido.

EL PARTIDO SOCIALISTA Y EL CASTRISMO

Las condiciones son algo diferentes hoy, pues el Partido Socialista no tiene la fuerza que tenía entonces el Partido Radical. Pero el P. C. siempre vigilante, tiene que prevenirse contra toda eventualidad en el caso (sin embargo improbable) en que la Unidad Popular ganara las elecciones. Así, pues, ha firmado con el Partido Socialista acuerdos secretos, ignorados hasta de los otros grupos de la Unidad Popular a fin de obtener garantías de Allende si fuera victorioso. Y como Allende podría, como es costumbre, no respetarlas, los comunistas tratan de reforzar sus propias garantías. Actualmente despliegan esfuerzos considerables para tratar de aumentar su influencia sobre la población con la creación generalizada de "Comités de Unidad Popular", de los que asumen el control y de los que se servirán como un instrumento en el caso de tener dificultades con los socialistas en el poder, pues no podrían esperar en un trabajo de dominio de la policía y del ejército.

Esta desconfianza del P. C. frente al Partido Socialista, su aliado de larga fecha, podría sorprender conociendo la habilidad con que los comunistas han sabido dominar siempre a sus compañeros socialistas en todos los países. Pero en Chile el Partido Socialista ya no es el partido social-demócrata reformista que fue. Desde hace diez años, ha llegado a ser un partido ultra-revolucionario de extrema izquierda. La alianza social-comunista ya no es la de un partido reformista y un partido revolucionario (como en muchas experiencias de frentes populares en diversos países, donde el más revolucionario se "tragaba" a su asociado), sino la de dos partidos revolucio-

narios, hermanos enemigos en sus propias concepciones revolucionarias.

El Partido Socialista ha llegado a ser un partido de tipo castrista, admirador del líder cubano y de sus tesis, partidario de la violencia revolucionaria, de la lucha armada, de la guerrilla, hasta del terrorismo. Extremista e intransigente lleva una actividad sectaria, sin compromiso con los partidos que juzga demasiado moderados. Antes de aliarse a la aparente "Unidad Popular" se mostraba reticente, hasta hostil al acercamiento con los izquierdistas de la Democracia Cristiana y con el Partido Radical, a pesar de la nueva política más a la izquierda de éste.

DIVERGENCIAS ENTRE LOS DOS PARTIDOS

El mismo Partido Comunista le parecía demasiado moderado, demasiado timorato, demasiado "prudente" u oportunista, pues éste, fiel a la línea soviética, reprueba la lucha armada, la guerrilla, la violencia. A la tesis castrista (admitida por los socialistas) de la conquista del poder por la violencia, opone la de la "vía pacífica".

Así, pues, de la misma manera que hubo conflicto permanente, entre bastidores o abiertamente, entre la URSS y Cuba, sobre el plan de la táctica revolucionaria, hubo muchas querrelas y muchos golpes bajos entre socialistas y comunistas chilenos, a pesar de la engañadora fachada de la colaboración en el seno del F.R.A.P. La historia de estos últimos años está llena de conflictos entre los dos partidos de la extrema-izquierda.

Para ampliar su campo de acción con vistas a la conquista del poder por la "vía pacífica", los comunistas han buscado durante largo tiempo el contacto con los elementos revolucionarios, llamados "rebeldes", de la Democracia Cristiana, los que finalmente han roto con el Partido Demócrata-Cristiano (P. D. C.) en 1969 para crear el M.A.P.U., integrado hoy en la "Unidad Popular". Los socialistas se han opuesto durante largo tiempo a esta táctica antes de la creación del M.A.P.U.

El mismo desacuerdo surgió en la actitud frente al Partido Radical. Desde que tuvo una dirección orientada más a la izquierda, el Par-

tido Radical fue considerado por los comunistas como un compañero válido para la Unidad Popular, mientras que el Partido Socialista no lo admitía y exigía la marcha de los radicales juzgados demasiado moderados.

Por otra parte, el Partido Comunista no mostraba ningún entusiasmo por la O.L.A.S. (Organización Latinoamericana de Solidaridad) creada por Castro en 1966, después de la Conferencia Tricontinental de La Habana, para organizar la lucha armada en América Latina. El Partido Socialista, por el contrario, se mostraba un activo partidario. En aquel momento hubo cambio de letras acerbas entre Aniceto Rodríguez, entonces Secretario General del Partido Socialista y Luis Corvalán, Secretario del Partido Comunista, el primero acusando al segundo de recibir órdenes de Moscú.

Se llegó casi al divorcio cuando, el 26 de julio de 1966, Fidel Castro, en un discurso por el 13 Aniversario de Moncada, acusó a la URSS de traicionar la revolución tratando de negociar una ayuda a Chile. Los socialistas aprobaron, pero un líder comunista, Orlando Millas, presente en Cuba, abandonó ruidosamente el país de la revolución castrista declarando que ya no tenía nada que hacer en este país. Al mismo tiempo, los cubanos se entregaban a una violenta polémica contra Pablo Neruda y "Granma", el diario del partido comunista cubano hablaba del "naufraujo de la alianza socialista-comunista y del F.R.A.P."

Mientras que el P. C. Chileno no se reconocía peor adversario que los grupos de inspiración maoísta, los socialistas frecuentaban ostensiblemente a Jaime Barros, entonces senador, del grupo Spartacus, ex-miembro del P. C. pasado al maoísmo. Los socialistas participaban en las manifestaciones en homenaje a la China Comunista, ignoradas, evidentemente, por el Partido Comunista.

El "naufraujo" del F.R.A.P. fue tal en ciertos momentos que socialistas y comunistas iban separadamente a las elecciones universitarias, presentando cada uno un candidato contra el otro.

EL P. C. CHILENO Y CASTRO

En julio de 1967, con ocasión de la Primera Conferencia de la O.L.A.S. en La Ha-

baña, el Partido Comunista Chileno fue el más ardiente a desencadenar una campaña, recogida por Moscú, contra las tesis de Fidel Castro. El Partido Socialista, por el contrario, multiplicaba los esfuerzos para crear en Santiago una sección local de la O.L.A.S. para seguir las directivas castristas.

Como consecuencia de todos sus fracasos en la guerrilla, Fidel Castro ha frenado su entusiasmo por la lucha armada. Tiene ya mucho que hacer con su cosecha azucarera, que es ya un fracaso con relación al objetivo fijado. La tensión es menos viva entre Cuba y la URSS porque Castro, que depende económicamente de los rusos, ha debido ceder a ciertas exigencias del Kremlin. Y hasta ha aprobado la intervención soviética en Checoslovaquia. Todo esto ha reducido un poco la tensión entre el Partido Comunista Chileno y Castro. Pero al nivel de las relaciones entre el P. C. Chileno y el Partido Socialista el asunto checoslovaco no ha aminorado el conflicto, pues a pesar del "fidelismo" del Partido Socialista, éste manifiesta su indignación. En octubre de 1969, ante la amenaza de rendición militar del General Viaux, el P. C. ha "sostenido" al gobierno, mientras que el Partido Socialista se negaba a ello.

Más recientemente todavía los comunistas chilenos y los cubanos tuvieron una querrela. En una crónica firmada por el comunista Eduardo Labarca, el diario comunista chileno *El Siglo*, del 28 de enero de 1970, relataba complacientemente una conversación con Castro de un delegado chileno a una reunión de estudiantes de Cuba, durante la cual el líder cubano critica el "ultra-radicalismo" de ciertos revolucionarios y las faltas cometidas en muchos movimientos de guerrilla. A ello siguió una viva polémica. La Unión de Jóvenes Comunistas de Cuba, la Federación de Estudiantes Universitarios y Prensa Latina respondieron, condenaron las "intrigas y las falsedades" de Labarca y hasta le asimilaron a un agente de la C.I.A.

Estas tensiones con los castristas, que son sostenidas en Chile por el Partido Socialista y el que, por otra parte, colabora activamente con el M.I.R (Movimiento de la Izquierda Revolucionaria), organización castrista activa y violenta, considerada por los comunistas como un peligroso movimiento "ultra-izquier-

dista", explican la profunda desconfianza de los comunistas hacia los socialistas. Allende, sin duda, no es Carlos Altamirano. Por su edad y por su formación, el líder socialista es menos ultra que su ardiente segundón. Además, Allende no ha conseguido tener con los líderes cubanos contactos tan estrechos como Altamirano. Por otra parte, los comunistas no ocultan que en caso de victoria de la Unidad Popular, Allende estaría obligado a escoger Moscú mejor que La Habana, por la ayuda económica que podría esperar de ella. Pero no obstante, los comunistas tratan por todos los medios de no dejarse desbordar por los revolucionarios ultras, representados en Chile por los socialistas (en connivencia con el M.I.R., organización clandestina que se entrega regularmente a atracos y ataques a mano armada). Ahora bien, en esta lucha contra el ultra-izquierdismo, socialista y mirista, los comunistas están lejos de dominar la situación.

Entre los campesinos, el P. C. no tiene, prácticamente, influencia y en todo caso mucho menos que los demócrata-cristianos y los socialistas, cuya implantación progresa constantemente.

En los medios obreros, los comunistas disponen del instrumento de la C.U.T., la Central Unica de Trabajadores. Pero cualquier poder que tengan sobre ella, ésta no representa más que el 10 por ciento de los sindicatos y no les sería fácil movilizarla para movimientos o huelgas de carácter político.

En los medios universitarios, la extrema-izquierda castrista o maoísta muerde más fácilmente que los comunistas, especialmente entre los estudiantes.

En las zonas urbanas de los pobres y mal alojados, los "pobladores", el Partido Comunista pierde constantemente terreno en beneficio de más extremistas que él y los líderes resienten este fracaso como una dura prueba para un partido que se ha creído y declarado siempre el partido de los pobres.

LUCHA DE INFLUENCIA ENTRE LOS "SIN CASA"

Hasta 1968, el Partido Comunista no daba gran importancia al trabajo entre los "pobladores". Verdaderamente no comprendió el

interés hasta que se aproximaban las elecciones nacionales y, sobre todo, cuando se convenció que el Partido Demócrata - cristiano ejercía una real influencia en la mayor parte de los movimientos provinciales de estos "pobladores". Pensaba también que si no desplegaba con bastante rapidez una actividad en este terreno muchos "pobladores" caerían bajo el control de los socialistas que trabajaban activamente este sector.

Con este fin, tomó la iniciativa de recoger en sus filas a estos mal alojados de la capital, los "sin casa" y controlar su actividad. En este campo de acción evitaba toda colaboración con los socialistas pues temía que éstos, fácilmente inclinados a sostener y preconizar la violencia, incitaran a los "pobladores" a la rebelión y provocaran choques con la policía.

Pero como se acercaban las elecciones presidenciales de 1970 y el P. C. multiplicaba las iniciativas para establecer el movimiento de Unidad Popular del que socialistas y comunistas, los dos tradicionales aliados marxistas del F.R.A.P. debían constituir el bloque mayoritario, tuvo que asociar al Partido Socialista a su acción entre los pobres de las ciudades. El movimiento de los "sin casa" fue colocado así bajo la dependencia de la Central Unica de Trabajadores (C.U.T.), bajo control comunista.

El Partido Socialista aceptó esta colaboración social-comunista entre los mal alojados. Y hasta pidió incluir en ella a los militantes del Movimiento de Acción Popular Unitaria (M.A.P.U.), escisionistas de extrema-izquierda de la Democracia Cristiana. Por su parte, siempre para moderar los excesos de los socialistas y del M.A.P.U., los comunistas insistían para que el Partido Radical participara en esta acción. Encontró el rechazo de los socialistas que consideran que el Partido Radical es de esencia burguesa y no tiene nada de un Partido Revolucionario. Ante esta situación, el P. C. frenó sus veleidades de colaboración con los socialistas y actúa por su propia cuenta sirviéndose de los mecanismos de la Central Unica de Trabajadores.

Es así, que en octubre de 1969 el P. C. tomó la dirección de un movimiento destinado a ocupar propiedades privadas en el ayuntamiento de Conchali, al norte de Santiago.

900 familias se instalaron allí bajo la dirección de la diputado Gladys Marín.

Pero, por su parte, los socialistas no estaban inactivos. Con ayuda del M.I.R., desarrollaban también sus esfuerzos entre los mal alojados, por ocupaciones de tierras y organización de socorros. Y como en este medio la demagogia encuentra fácilmente audiencia, pronto obtuvieron verdaderos éxitos, con gran disgusto de los comunistas.

Como el M.I.R. practica la acción violenta, organiza ataques a mano armada, atracos contra empresas y bancos, ha procedido con una parte de sus recursos a distribuciones de dinero, de víveres y de alimentos a los mal alojados a fin de controlarlos mejor políticamente.

Frente a esta acción, los comunistas aparecen a los ojos de los mismos "pobladores" como demasiado timoratos, demasiado moderados y pierden terreno. La iniciativa ha pasado al lado de los "ultra-izquierdistas".

Durante el final de la semana de Pascuas 1970 tuvo lugar un Congreso de los "Sin casa" de la provincia de Santiago a iniciativa de las Juventudes Socialistas, del M.A.P.U., del M.I.R., de la Vanguardia Revolucionaria Marxista (U.P.M.) y de algunos disidentes del Partido Comunista, pero sin el acuerdo del P. C. Se reunió en terrenos cercanos a la capital ocupados por familias bajo control de las formaciones de extrema-izquierda y llamados "Campamentos del 26 de Enero".

LOS COMUNISTAS CONTRA LAS MILICIAS POPULARES

Una de sus conclusiones hizo gran ruido: fue la de formar milicias populares en todas las zonas de pobladores. Frente a la inquietud generalizada de la opinión y de la prensa, ante la eventualidad de milicias populares, destinadas a ser los núcleos de la guerrilla urbana, el Ministro del Interior de Chile hizo saber que si tales milicias eran creadas sería aplicada la ley de seguridad interior del Estado.

Pero no fue solo el Gobierno el que reaccionó. El Partido Comunista, que fue severamente maltratado durante este Congreso, y

cuyo responsable de los movimientos de "sin casa": Juan Araya Zuleta, calificado de traidor, denunció a su vez a los "ultra-izquierdistas".

El secretario general del P. C., el senador Luis Corvalán, calificó a los responsables de este Congreso de "provocadores" y condenó enérgicamente las llamadas a la formación de milicias populares. Añadió que toda complacencia con estas "actitudes aventureras" era una ayuda a la derecha y contribuía a "crear un clima favorable a un golpe de Estado" (*El Siglo*, 5 de abril de 1970).

Por su parte, el diputado Orlando Millas, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista, atacó personalmente al líder del Campamento del 26 de Enero, Víctor Toro, militante del M.I.R. y uno de los iniciadores de las milicias populares. Recordando la manera como Juana Castro, hermana de Fidel, en viaje de conferencias en Chile durante la campaña electoral de 1964 había contribuido al fracaso de Allende, declaró: "La nueva Juana Castro se llama ahora Víctor Toro y la técnica está perfeccionada. Consiste en que ciertas personas irresponsables formulan, día tras día, declaraciones espantosas o efectúan actos de bandidismo...".

La fórmula se refiere a Víctor Toro y los activistas del M.I.R., pero mancha también al Partido Socialista que está en connivencia con el M.I.R. contra el P. C.

LOS HERMANOS ENEMIGOS

Estos son los últimos episodios de las profundas divergencias y de las largas luchas, sordas o abiertas, entre los socialistas y los miristas de una parte, partidarios de las tesis de la violencia castrista y los comunistas, de otra parte, partidarios de la línea "pacifista" recomendada por Moscú. Muestran que detrás de la fachada de la Unidad Popular por la que el P. C., jugando la candidatura de Allende, juega su única posibilidad de acceder al poder, existe un conflicto agudo entre los diversos partidos de extrema-izquierda.

A pesar de los progresos electorales que ha podido registrar durante los últimos años, el Partido Comunista se encuentra actualmente en una posición inconfortable. En los me-

dios de extrema-izquierda aparece, cada vez más, como habiendo abdicado su papel de revolucionario y esta plaza vacante está en parte colmada por los castristas del M.I.R. que por sus violencias, por el dinamismo de sus métodos, les suplantán en los medios extremistas o en las capas desfavorecidas de la población. Ahora bien, el Partido Socialista está en connivencia con el M.I.R. Además, la dependencia total del Partido Comunista Chileno de la Unión Soviética se manifiesta también a propósito de los acontecimientos de Checoslovaquia y contribuye a desacreditarle. En este lejano Chile, el P. C. aparece cada vez más como la permanencia un poco en desuso del marxismo europeo, mientras que el M.I.R. y el Partido Socialista, que es su reflejo menos violento, parecen más íntimamente productos auténticamente latinoamericanos.

El P. C. lo sabe y lo teme. Necesita la candidatura de Allende, pero en el nuevo Frente Popular que ha establecido para estas elecciones de 1970 no le es tan fácil maniobrar y dominar como en otro tiempo. En la acción revolucionaria su dirección está impugnada y en ciertos sectores está desbordado.

La "Unidad Popular" creada para estas elecciones de 1970 podría ser para el P. C. la maniobra de la última suerte. Por ello se agarra y multiplica los esfuerzos.

Estas elecciones del 4 de septiembre responderán, sin duda, que es en vano.

LAS informaciones de "ESTE & OESTE" son publicadas para ser difundidas. Consideramos muy valiosa la amplia utilización de nuestro material.

La reproducción de nuestros estudios, documentos e informaciones es enteramente libre sin derecho de autor. Agradeceríamos, sin embargo, al reproducir nuestros textos, el envío de las publicaciones correspondientes a título de canje.

Estamos a la entera disposición de nuestros lectores para ampliar cualquiera información adicional que pudiesen necesitar.

Dirigir la Correspondencia a la Redacción de "EST & OUEST". 86, Boulevard-Haussmann. París 8^e (France).